

paoula

M.R.

E° 30
Recargo
Aéreo E° 1.-

LA MODA
ROMANTICA

Cómo conseguir lindos
JARDINES
DE PRIMAVERA

Testimonios
estremecedores sobre
EL HORROR DE LA LOCURA

Cómo es, qué piensa
PEPE ABAD

UN MOLDE MC CALL'S DE REGALO

el despertar de la
primavera lo inicia **1001**



Creaciones
1001

FABRICA DE TEJIDOS FRANCISCO BILBAO 2375 (casi esquina Los Leones) SANTIAGO



paula

EN ESTE NUMERO.

A la mayoría de las mujeres nos gusta el jardín. Nos produce placer ver cómo todo reverdece y se llena de flores con la primavera. Un bonito jardín, colorido y bien cuidado, es un recreo para los ojos. Para todos los ojos. ¡Pero cuesta tanto mantenerlo! Se nos hace cuesta arriba conseguir que nuestro jardín tome una cara más bonita, principalmente porque no sabemos cuáles son los cuidados precisos que hay que brindarle, cuándo y cómo hay que podar, qué fertilizantes usar, cómo desinfectarlo, qué plantar en esta época. En el jardín no se puede actuar a tontas y a locas.

Pensando en esto hemos confeccionado, con la ayuda de expertos del Club de Jardines, una completísima guía práctica para nuestros jardines de primavera. (página 70). No queda ninguna pregunta sin respuesta. Nos servirá para ir aprendiendo de a poco el arte de la jardinería. Le sugerimos que archive estas páginas, junto con las guías que publicaremos en cada nueva temporada cuando el jardín requiera otro tipo de cuidados.

En Moda: el estilo romántico e ingenuo, con muchas sugerencias para hacerse vestidos vaporosos y femeninos, tan del gusto de los chilenos (página 56). Como siempre, en la sección Paula Práctica, infinidad de datos para facilitar el trabajo hogareño de la mujer (página 96).

Como material de lectura: un reportaje al Horror de la locura, en el que Malú Sierra describe el mundo infernal de la esquizofrenia, con testimonios desgarradores (página 88); una entrevista al simpático Pepe Abad, enamorado, sencillo, querendón y terriblemente machista (página 50); y el drama de la mujer que se queda atrás, a través de cartas enviadas a Paula por mujeres que dedicaron su vida al hogar, el marido y los hijos y se olvidaron de sí mismas (página 84).



LA MUJER
QUE SE QUEDA
ATRÁS

Normalmente a la mujer la educan para ser "la señora de alguien", para tener hijos y trabajar en su hogar. Le enseñan a pensar que allí está la felicidad, la realización personal, el objetivo, el norte en la vida. Cuando se casa, la mujer gira alrededor de un eje: el hombre. A menudo este eje es bastante frágil, puesto que no está preparado para comprender y ayudar a su esposa.

Esta mujer se queda en su casa haciendo lo posible por satisfacer las exigencias del marido, los hijos y el hogar. La competencia de las otras mujeres que su marido conoce por fuera y la tensión permanente del mundo en ebullición que hay más allá de la puerta de su casa, convierten su trabajo de dueña de casa en algo muy difícil pero que ella cumple con sacrificio, con abnegación y alegría.

Sin embargo, para un gran número de mujeres el drama empieza cuando los niños ya están grandes y no la necesitan tanto. Descubre que la casa funciona bien, de acuerdo a una rutina inmutable. Ella ya no se siente indispensable. Se vuelve hacia su marido y se da cuenta súbitamente que hace años que han perdido el idioma para entenderse, un abismo de indiferencia y aburrimiento los separa. A él no le interesan los problemas de la casa, los detalles de los niños o los chismes de las vecinas y ella no entiende nada del trabajo de él. Duermen cada noche bajo las mismas sábanas, pero ni siquiera el contacto físico puede ser un puente para esta pareja. Muchas mujeres enfrentan esta situación cuando ya es demasiado tarde, porque el marido tiene otra o simplemente porque ya no tiene ningún interés en salvar el matrimonio. Algunas, sin embargo, alcanzan a reaccionar a tiempo.

La primera pregunta que se hace una mujer en estas circunstancias es ¿en qué he fallado? Se analiza y llega a la conclusión de que ella es lo que su hombre quiso que fuera: buena dueña de casa, madre ejemplar, esposa abnegada y fiel. Se ha postergado sistemáticamente a sí misma para hacer feliz a su familia. Ha sido una sombra de su marido. ¿Qué le reprocha entonces?

Aunque sea irónico, él le reprocha justamente eso: que sea una sombra.

Mientras ella cuidaba niños, cocinaba y sacaba el polvo, él recorrió un camino de realización personal en el campo profesional, social, intelectual, espiritual o económico. En algunos casos ese camino lo llevó al éxito y en otros no, pero casi siempre lo llevó muy lejos de su mujer. Ella, en cambio, se estancó, no salió más del estrecho círculo en el cual empezó su vida matrimonial. El primer tiempo de vida en común al marido le bastó el rol tradicional de "esposa puertas adentro" que ella cumplía a la perfección, pero con el correr de los años quiere una compañera y ella no está preparada para serlo.

¿De quién es la culpa? De ambos, por supuesto. De él que le exige renunciamiento y abnegación totales y de ella que lo acepta. De él que le impide una realización personal en otros campos y de ella que se deja estar refugiándose en su rol de madre y esposa. De él que le pide de un día para otro que esté a su altura y de ella que no se dio cuenta a tiempo que se estaba quedando atrás.

Estas cartas, que algunas mujeres han enviado a la redacción de nuestra revista, son un grito de advertencia para muchas esposas que podrían encontrarse de pronto ante una situación similar.

"Tengo miedo de llegar a odiar a mi marido"

"Estoy casada hace casi 20 años, pero desde hace más o menos dos años tengo problemas en el aspecto sexual. Siento un verdadero aborrecimiento a las relaciones con mi marido, esto ha ido aumentando cada vez más y llega al punto de la desesperación e incluso del llanto. Mi marido me exige, a pesar de que nota que huyo de él, pero piensa que no trata de ayudarme, sino por el contrario, se enoja. Le he planteado la necesidad de consultar a un especialista y me ha dicho que está bien, pero vive tan preocupado de su trabajo y sus problemas que no se da tiempo para esto,

El drama de la mujer que ha dedicado su vida a servir al marido, a los hijos y a la casa y descubre un día que se encuentra sola. Paula ha hecho una recopilación de cartas enviadas por lectoras que han vivido esta tragedia. Las damas a conocer porque son un valioso testimonio que puede alertar a otras mujeres en el sentido de evitar quedarse atrás, relegadas a un absurdo segundo plano.

viene de la vuelta

que yo creo que es primordial. Me parece que desde antes de empezar esto, yo ya le había perdido el cariño que le tenía. Es un hombre con mucha personalidad y muy absorbente. Lo conocí cuando yo estaba todavía en el colegio y se acostumbró a mandarme. En la casa sólo se ha hecho lo que él ordena y pienso que no he tenido ocasión de desarrollar mi propia personalidad y tal vez lo que me pasa ahora es a causa de todo esto. Pensé que saliendo un poco de la casa me ayudaría. Tomé un trabajo voluntario dos veces por semana, donde me han reconocido méritos personales muy valiosos y eso en parte me hace olvidar mis problemas.

Tengo miedo de terminar odiándolo, aunque por otro lado es un hombre muy trabajador y sin vicios, pero a la antigua. Para todo emplea el sistema de la mano dura, mis opiniones no valen nada, yo debo estar siempre lista para atenderlo y hacerle sus gustos, eso es lo que pide, pero estoy cansada ya, viéndolo siempre indiferente, de mal humor, encontrándolo todo malo, considerándome como un mueble en la casa. Nunca se hace lo que yo deseo, a pesar de que en lo material me ha hecho muy buenos regalos.

Si me separo de él no podría vivir porque no puedo conseguir un empleo, aunque yo sería muy feliz trabajando en algo que me diera ocasión de ser yo misma. Ya no tengo edad y no poseo preparación para trabajar. Creo que él no me quiere, sólo desea alguien que lo atienda y esté dispuesta a acostarse con él cuando lo desee. Yo admiro a otros hombres y siento ganas de probar si con otros sería mejor, pero eso es imposible. Hay muchos días que despierdo con deseos de morirme por todo esto, pero eso no está bien y tengo miedo...".

Adela H., Santiago.

"Mi marido pasa horas conversando con la otra"

"Hace quince años que estoy casada. Hasta los siete fuimos inmensamente felices, pero desde hace casi ocho años mi marido me es infiel con una compañera de trabajo que no es ni joven ni bonita ni elegante, pero que lo tiene atrapado. En un principio casi me morí

cuando los sorprendí. Yo había ido al campo con los niños y cuando regresé sin avisar, los encontré en mi propia casa. Ha habido temporadas en que se me llega a olvidar el pasado, pero cualquier detalle me lo recuerda y empieza otra vez la pesadilla.

Desde que él tiene una amante, llega a la casa después de la diez de la noche, aunque sale de su trabajo a las seis. Tiene un buen trabajo y en el aspecto económico no puedo quejarme, porque tengo de todo, pero me siento terriblemente sola, igual cosa mis hijos, que ya son grandes y que tienen que resignarse a ver a su padre solamente los domingos, que los dedica a ellos. Se lo he hecho ver, pero es peor, porque llega aún más tarde.

Tenemos una amiga muy querida y de confianza y ella se ha atrevido a hablarle y a aconsejarle que no me deje tan sola y él le ha respondido que no quiere, pero que la atracción que siente por su amante es muy grande y que no es nada físico. Pasa horas conversando con ella. En mi desesperación he llegado a hablarle de una separación, pero no me toma en serio y todo queda en nada. Yo lo quiero y hago un esfuerzo por tenerle la casa y sus cosas ordenadas y limpias, pero parece que no le importa porque ni siquiera se fija. Estoy desesperada".

M. V., Concepción.

"Mi esposo está aburrido conmigo y con la casa"

"En mi casa fuimos tres hermanas. Mis padres tienen buena situación y nunca nos faltó nada, incluso viajes a Estados Unidos. A pesar de la oposición de mis padres, me casé a escondidas a los 17 años. Roberto fue mi primer amor y con él aprendí todo lo referente a la vida y al amor. Cuando lo conocí todo mi cariño se volcó a él y él se convirtió en mi guía, mi padre, mi hermano, mi amigo, mi amante, mi mundo, mi todo, en fin, me entregué por entero a él en cuerpo y alma, sus palabras fueron para mí los mandamientos y aún ahora, a pesar de que veo todo claro, él hace conmigo lo que quiere. Recién casados nos fuimos a Santiago a vivir en una pequeña pieza que arrendamos, donde abundaban los rato-

nes y baratas. En el día entré a trabajar en una oficina y en la tarde llegaba a cocinar, lavar, limpiar, etc. Yo jamás había lavado ni un pañuelo, pero estaba feliz porque estaba al lado de la persona que más quería en el mundo. En fin, fueron muchos los sacrificios, sufrí mucho por la pobreza y por los bichos, (a los que desde chica les tengo terror), pero el tiempo pasó y nació mi primer niño. Nos compramos una casita en una población, la que era un palacio al lado de donde habíamos vivido hasta entonces. Volví a quedar embarazada y nuestra vida siguió como la de cualquier matrimonio corriente, sufrí mucho pues mi marido me dejaba bastante sola. El practicaba muchos deportes a la vez, así es que generalmente todos los días después del trabajo se quedaba a jugar y después pasaba a tomarse unos traguitos con los amigos. Le quedaba tiempo para meterse en política y tener aventuras de faldas.

Las pocas veces que él está en casa, lo único que hace es sentarse a ver televisión. Es muy descariñado con los niños y conmigo, ni siquiera conversamos, no salimos jamás. No le gusta que me junte con amigos y como ahora tampoco trabajo, vivo encerrada en la casa. Ya hace bastante tiempo que me siento hastiada de todo. Pienso que mi vida está encerrada en un círculo de donde no saldré nunca, me siento sola y atada de pies y manos, quisiera huir lejos, cambiar de vida, aunque sea trabajando como empleada doméstica, pero tener un poco de libertad. Le he pedido a Roberto que me deje estudiar o trabajar, pero no quiere porque él opina que el mundo de la mujer es su marido, su hogar y sus hijos y nada más. Sólo el hombre tiene derecho a todo.

Hemos tenido peleas muchas veces, pero siempre soy yo la que busca la reconciliación. El puede pasar semanas sin hablar, sin importarle, pero yo me vuelvo loca, porque si no hablo con él, no tengo con quién hacerlo. Es muy poco cariñoso y simpático en la casa, en cambio con otras personas se deshace en atenciones, todo el mundo lo encuentra encantador, es conversador, ameno, tiene muchas anécdotas, pero en la casa es callado y me critica porque dice que yo soy aburrida. Muchas veces dice que tiene ganas de irse y no volver más porque está aburrido de esta casa tan chica y tan incómoda y de mí, que no tengo nada entretenido ni novedades que ofrecerle.

En resumen, él está aburrido conmigo, con la casa, con todo lo que yo represento, pero ¿qué puedo hacer yo?

Creo que ya hago milagros para vivir decentemente con lo poco que tenemos, le doy todo lo que puedo, nunca tengo un pensamiento para mí, ni siquiera gasto en vestirme, porque hasta la ropa me la hago yo. El dice que no me aguanta ¿qué queda entonces para mí?”.

Josefina A. de V., Santiago.

“El vive comparándose con otras mujeres”

“Soy casada, tengo 38 años y cuatro hijos. Me siento sola y con ideas suicidas. Mi marido no es ni buen ni mal padre, pero como esposo es pésimo, o al menos así lo siento yo. Aunque parezca extraño, estoy todavía enamorada de él, pero él no me entiende y no trata por ningún medio de hacerlo. Para él soy estúpida, egoísta, inculta, mala dueña de casa, etc. Reconozco que no soy un portento, pero tampoco soy el desastre que él dice. Desde que me casé he vivido exclusivamente para educar a mis hijos lo mejor posible, pero ahora, a causa de mis problemas, estoy convertida en una mujer histérica. Cuando me enojo digo groserías y grito, no puedo reprimirme y mi hogar está convertido en un relajón total. La explicación que yo le doy a esto es la siguiente: mi marido no deja pasar ocasión de humillarme y herirme de cualquier modo, estemos solos o frente a otras personas. Nunca sale conmigo, jamás tiene una atención, vive comparándose con otras mujeres más inteligentes, más altas, más femeninas, más entretenidas, etc.

Cuando joven yo era bonita, pero ahora soy una sombra de lo que fui. Nunca he sobresalido en nada, me gustaría hacer tantas cosas..., pero necesito el empuje y el tiempo que no encuentro. Además con cuatro niños cuesta mucho dar un paso fuera de la casa, siempre hay tanto que hacer. Quiero aferrarme a algo, salir de la casa, pero tropiezo con tantas dificultades.

Mi marido dice que no me quiere y está dispuesto a separarse. Muchas veces en las discusiones me dice que me vaya, pero no tengo adonde ir. Actualmente llevamos una vida de desconocidos en una misma casa. Hace tres meses que no tenemos ningún tipo de relaciones, sólo peleas y una morbosidad espantosa por ofendernos mutuamente”.

A. C. de U., Valparaíso.

“Me arrodillé para suplicarle que no me deje”

“Soy una mujer de 48 años, casada desde hace 28 años, madre de hijos ya grandes. Mi marido es buen hombre, buen padre, pero muy mujeriego. Todos tenemos defectos por lo que yo le he soportado muchas historias, haciéndome la desentendida de todas sus aventuras, tan comunes entre los hombres y entre las mujeres para quienes la moral no tiene ningún valor.

Después de una discusión muy grande que tuvimos, él se fugó de la casa, dejándome sumida en el más grande dolor. Vino la locura, después el llanto, perdí la calma, después me arrodillé para suplicarle que no me deje, que no se lleve mi vida, mi alma, mi corazón, mi todo. Fue inútil. Cuando quedé sola tomé muchas pastillas porque quería morirme, pero llegó un hijo mío a tiempo para salvarme. Ahora siento mucha vergüenza de lo que hice. Después de este episodio que me causa espanto recordar, estuve mucho tiempo con tratamiento psiquiátrico, pero no me sirvió de mucho, porque no me puedo sacar del corazón el amor que siento por mi marido. Recé, lloré, hice lo que pude por hacerlo volver. En octubre del año pasado mi vida cambió y retornó mi felicidad, pues él regresó al hogar, escuchando al fin mis súplicas. Yo no escatimé manera de demostrarle lo feliz que me hacía su presencia. Di mil veces gracias a Dios por habérmelo devuelto. Lo tenía de nuevo conmigo. Todo cambió para mí. Dormíamos juntos como en los mejores tiempos, sólo que él no me tocó jamás como mujer. Yo me acostaba feliz pensando que en cualquier hora de la noche sería despertada por una caricia suya, pero así como nos acostábamos nos levantábamos. Así pasaron casi dos meses, hasta que él se fue otra vez de la casa.

Mientras él estuvo aquí yo estuve mucho mejor de los nervios, dejé de ver médico y de tomar mis remedios. No necesitaba nada. Lo tenía todo porque lo tenía a él. Yo no tengo amistades, me dediqué siempre a mi mundo particular, a mi marido, a mis hijos. No necesitaba más. Mi departamento, mi “jaulita” como yo la llamo, se desintegró. Estoy tan desmoralizada, no comprendo cómo el mundo sigue girando, cómo no se ha detenido ante mi desgracia. Me estoy muriendo todos los días un poqui-

to sin él. He pasado más de la mitad de la vida dedicada a amarlo y a servirlo y ahora no lo tengo, ¿qué voy a hacer? Le entregué todo lo mío, mi pureza, mi alma y mi cuerpo, lo ayudé en todo lo que pude, hasta hambre pasamos juntos, penas, sacrificios, desilusiones, pero todo era soportable porque estábamos juntos. A mí me bastaba mi casa, mis hijos, mi marido. Ni siquiera leía el diario, nunca salía, no tenía amigos, no me interesaba nada fuera de mi hogar, pero ahora todo cambió porque él ya no me quiere. La causa de todo este dolor es otra mujer, mayor que yo incluso, sin ningún atractivo, también casada, pero separada. ¿Qué puede darle ella que no le doy yo? Con ella pienso viajar, gasta todo lo que puede en ella, aunque no puedo quejarme porque a mí también me da. El dice que no se va de la casa por culpa de otra mujer, sino en busca de la paz que no ha podido encontrar. ¿Dónde he fallado? Yo he tratado solamente de hacerlo feliz en todo...”.

María A. de V., San Bernardo.

“El dice que la mujer no es para conversar”

“Llevo sólo un año de matrimonio, así es que no debería tener problemas. Pero... no sé lo que me pasa... Estoy insatisfecha y preocupada con mi vida. Quiero mucho a mi esposo y él también a mí, aparentemente nos llevamos bien, aunque tenemos las peleas corrientes entre esposos. El tiene mucho trabajo, muchos amigos, siempre llega tarde. Yo paso todo el día sola con mi guagua. Hago las cosas de la casa, voy de compras, cuido al niño, veo televisión a veces. La verdad es que me aburro aunque siempre estoy con las manos ocupadas. Tengo la sensación de estar apaleando arena al mar, es decir, haciendo un trabajo eterno, inútil, que nadie aprecia, monótono. Mentiría si dijera que mi guagua me llena la vida, aunque, como es lógico, la adoro. Cuando mi marido llega a la casa lo único que quiere es dormir y descansar, por lo que casi no conversamos. Cuando yo intento hablarle me dice que lo deje en paz porque está muerto de sueño o se hace el dormido. Nos decimos solamente trivialidades. Nunca me habla de sus

sigue en pág. 118

TALLER ARTESANAL

RUCA AILLEN



ARTESANIA AUTOCTONA

Tenemos el surtido más extraordinario de figuras y arte mapuche, lámparas y mesas de madera al natural.

Zuecos

Tallado decorativo y artículos de regalo muebles de raíces y decoración.

Especialidad en cinturones y carteras de sueleta

PROVIDENCIA 1120 Local 79

LA MUJER QUE SE QUEDA ATRAS

viene de pág. 87

problemas, o de su trabajo, o lo que ha hecho en el día, o sus amigos, y tampoco se interesa en lo que hago yo en la casa. Yo me desespero, pero él dice que a todas las parejas les pasa lo mismo, que "la mujer no es para conversar", que para qué nos complicamos la vida, que ya es bastante complicada y que lo mejor es siempre lo más simple. Nunca me escucha. Todo lo mío lo toma a la chacota.

Respecto a lo sexual tampoco estoy satisfecha, porque como está cansado siempre soy yo la que lo busco, y a pesar de que él responde generalmente bien, tengo la sensación de que lo hace por dejarme conforme, sin mucho entusiasmo. Estoy preocupada porque pienso que si al año de vida en común ya estamos así, ¿qué irá a ser de nosotros en un tiempo más? Yo vivo pendiente de atenderlo lo mejor que puedo, de darle gusto en todo, de tener la casa perfecta, pero parece que eso no basta para retener el amor o el interés de un marido".

"Estoy preocupada por nosotros"

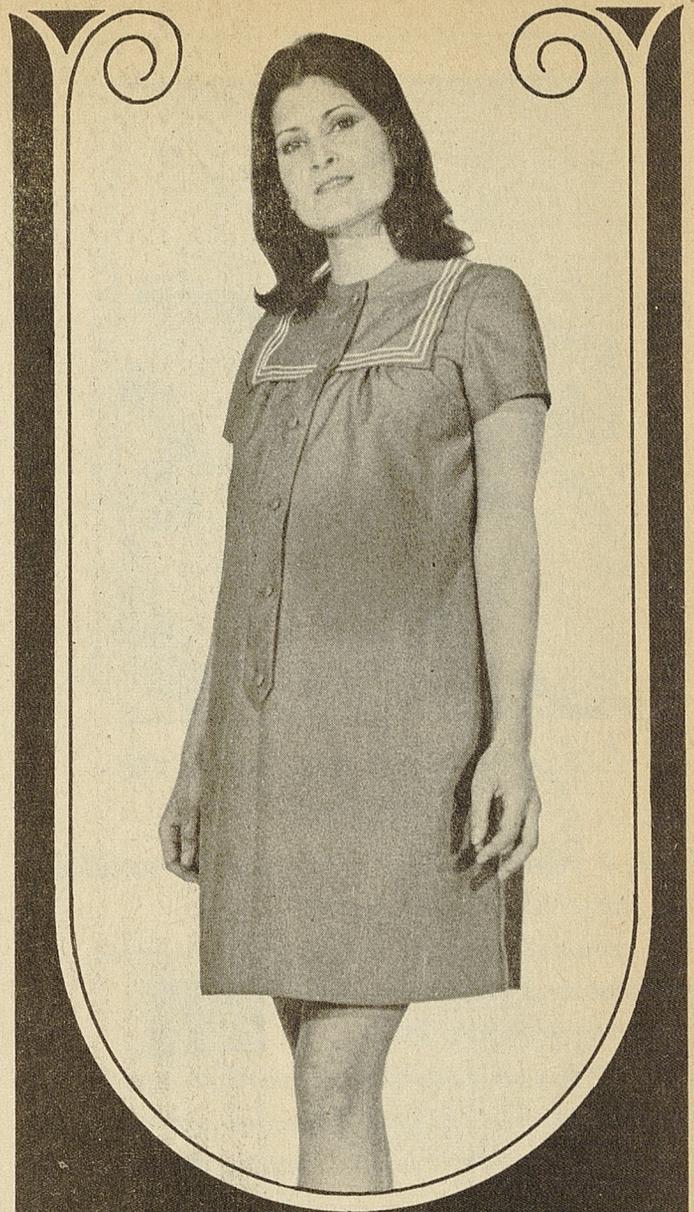
Tengo 26 años, seis de matrimonio, dos niños. Me casé muy joven y no alcancé a terminar mis estudios en la Universidad. Mi marido es ingeniero civil. Cuando pololeábamos, mi padre insistía en que yo terminara mi carrera antes de casarnos, pero como quedé embarazada, nos casamos antes de lo planeado. Yo tenía la idea de seguir estudiando, pero vino la guagua, después otra guagua, cambio de casa, traslado a provincia y mil otros problemas. Mi marido se opuso a que yo "dejara" a los niños y volviera a mis estudios, del mismo modo que se ha opuesto a cualquiera iniciativa mía para salir de las cuatro paredes de la casa. Me doy cuenta que en

estos seis años él ha cambiado mucho. Es otro hombre del que yo conocí. Tiene nuevos amigos, hace vida social y de club, viaja mucho (casi siempre solo), trabaja muchísimo y se da tiempo para participar en política. El tiene la vida llena, pero yo en cambio, sigo siendo la misma persona de siempre. Creo que ni siquiera me veo más vieja, lo cual sería estupendo si mi marido se fijara, pero mientras tenga sus camisas planchadas y la casa en orden, lo demás no lo ve. Hacemos el amor sin ninguna pasión verdadera. Cada vez estamos más alejados e indiferentes. Yo veo a mi alrededor a muchas mujeres mayores que yo que se han resignado a no ser compañeras de sus maridos, a no vivir "la gran pasión", a que su matrimonio sea una rutina. No quiero que eso me pase a mí, no quiero seguir siendo una mujercita útil a quien no se le pide nunca la opinión, a quien se mantiene, se "protege" y domina. Eso no me hace feliz a mí y, por lo visto, no hace feliz tampoco a mi marido, puesto que se nota que le falta llenar un vacío en el plano sentimental. No quiero que ese vacío lo llene otra mujer, porque sé que puedo hacerlo yo si él me da una oportunidad.

¡Est y tan preocupada por nosotros!

Todas estas mujeres tienen en común la dependencia de su marido. El es el eje de sus vidas, la razón de existir, lo que justifica todos los renunciamentos y sacrificios. A menudo el marido ni siquiera tiene conciencia de que ella siente así. Si la tuviera, seguramente se espantaría por la responsabilidad que ello implica. Es terrible tener que vivir la vida propia y hacerle la vida a otra persona también.

La casa, el marido, los niños, todo eso es fundamental en la vida de cualquier mujer normal, pero no debe ser la única cosa que cuenta en la vida. A medida que cambian los valores del mundo moderno en que nos toca vivir, el "ideal femenino" también cambia para los hombres. Con el advenimiento de los conceptos de igualdad entre los sexos, de responsabilidad y de independencia para la mujer, ella adquiere una nueva dimensión a la cual el hombre se habitúa inconscientemente y paulatinamente. Cada vez son más numerosos los hombres que quieren una compañera a su lado. Y esa compañera tiene que ser una persona realizada, capaz de participar del mundo, de tener vida e inquietudes propias, en otras palabras, de caminar al lado y no detrás.



más bonita que
nunca

Hay períodos en la vida de la mujer, en que la belleza debe acentuarse, especialmente durante los meses de la dulce espera. Y un complemento indispensable debe ser el vestido maternal que la haga aparecer siempre joven y bella. Nosotros la ayudaremos a seleccionar ese vestido que la hará sentirse más cómoda. ¡Es que somos expertos en vestir elegantemente a las futuras mamás..!

MODAS MATEANALES

Santa Lucía

STA. LUCIA 330-6 Piso - Fono 398512

Atención 11 a 1 y 16 a 20 hrs.